

relación los fines (metas y objetivos), medios (materiales, técnicos, temporales, económicos...) y agentes (personales y sociales) se denomina *planificación*. Esta segunda parte o instrumento estratégico-procedimental se centra en ofrecer al animador y al especialista en planificación de la acción social, documentación y elementos conceptuales y técnicos aplicados a la planificación de programas de A.S. C. La *tercera parte* del texto aporta el *instrumento técnico*, los problemas referentes al "cómo". La abundancia de publicaciones existentes en el mercado sobre este objetivo constituye un fondo, muy amplio y a veces contradictorio, compuesto por gran variedad de recursos metodológicos y didácticos, así como de recopilaciones de técnicas. Ante esta abundancia y dispersión, el autor presenta guías operativas para el diseño o elaboración de proyectos, para la selección y aplicación de técnicas participativas de dinamización grupal y para la elaboración de una base de datos de la diversidad de técnicas y recursos.

En su conjunto, la obra es un articulado de teoría y práctica, útil para los animadores, educadores, profesores y pedagogos.

ANTONIO MUÑOZ SEDANO

Domínguez Cabrejas, M.^a Rosa (1999). *La enseñanza de las primeras letras en Aragón. Hacia la configuración de un espacio y un tiempo escolares (1677-1812)*. Zaragoza: Mira editores, 360 pp.

Muchos son los trabajos de investigación que versan sobre la formación del maestro, pero conocemos pocos que sean abordados desde una perspectiva espacial y temporal, de forma tan minuciosa, como la presente obra. La profesora Domínguez Cabrejas realiza un estudio sectorial de la enseñanza impartida por los maestros de primeras letras en la época Moderna ubicado en una región española, Aragón.

La autora intenta desentrañar diversos aspectos a lo largo de su vasta y extensa obra desarrollada en nueve capítulos y con gran número de referencias y apéndices documentales. Los objetivos que se proponen en esta investigación son muy amplios y se plantean desde distintos frentes: conocer los medios utilizados para la creación y el sostenimiento de un magisterio de niños; analizar el ambiente institucional que se originó en el reino de Aragón; desentrañar los orígenes del analfabetismo que perduró hasta bien avanzado el siglo XIX y buscar las causas que condicionaron la expansión de los maestros de niños por ciudades, villas y lugares que pudieron contribuir a la forma de percibir y estimar la figura y función social del maestro. Además, le interesa reflejar la vinculación eclesial existente en la profesión del maestro rural, así como la aparición de algunos planteamientos de política escolar, acompañado de un leve reconocimiento oficial de las escuelas de niñas.

Los límites temporales establecidos en este estudio tienen su justificación. En 1677 se aprobaron las Ordenanzas de maestros de leer, escribir y contar para la ciudad de Zaragoza, creándose en esa misma fecha el primer colegio de la Escuela Pía en Barbastro. Por otra parte, la Constitución de Cádiz en 1812 es la referencia final

para demostrar que las preescipciones del título IX, en el que se hace mención de la necesidad de crear escuelas en todos los pueblos de la Monarquía, no era una novedad en Aragón, puesto que la creación y dotación de plazas para maestros de niños en ciudades y villas contaban ya con una importante tradición, que se había acentuado en las últimas décadas del siglo anterior.

Como punto de arranque, la autora se remonta a los orígenes del magisterio vinculados a la Iglesia. La función del maestro de niños aparece impuesta a la dotación de organista o sacristán, muy frecuentemente recaía sobre un estudiante que quería ordenarse a sacerdote. Estas iniciativas de *catequesis-escuela* fueron estimuladas por los concilios y especialmente por el de Trento, contribuyendo la Iglesia a una demanda de instrucción popular.

No obstante, avanzando en el desarrollo de la obra, se aprecia la existencia de otros orígenes desvinculados de cualquier fundación religiosa, que reflejan una mayor profesionalización, como si de un oficio se tratase. Nos referimos a las personas cuya ocupación principal era el magisterio, independientemente de que su procedencia pudiera estar ligada a la carrera eclesiástica o a estudiantes que abandonaron sus estudios y que encontraron en la apertura de la escuela un modo de vida. Tampoco se pasa por alto la relación de esta profesión con la de calígrafo, simultaneando esta dedicación con la del magisterio en algunos casos. La mayoría de estos profesionales desvinculados de funciones eclesiales se situaron en las ciudades de mayor población, como Zaragoza, puesto que era donde existía un cierto contingente de niños. Las vicisitudes, exigencias, requisitos, exámenes, preparación y percepción social de maestro de primeras letras son descritas minuciosamente por la profesora Domínguez a lo largo de cuatro capítulos.

También contempla el tipo de enseñanza que se realizaba en las escuelas desde el punto de vista de la intraescuela (tiempo escolar: calendario y jornada escolar), así como la metodología empleada para la enseñanza de la lectura en 120 días, cuyo artífice fue un bachiller en Medicina —Domingo Francisco Salas—, y la organización de la enseñanza en las Aulas Públicas.

La educación popular se concreta en las propuestas realizadas por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de expansión de las escuelas de primeras letras, no sólo para la enseñanza de niños, sino que se extendió también a la de niñas, que tanta influencia ejercieron en el último tercio del siglo XVIII. Las finalidades fueron más bien prácticas, de índole profesional, que pudieran proporcionar conocimientos para mejorar la producción artesanal o agrícola, en el caso de los niños, y para permitir el aprendizaje de un trabajo idóneo o de labores que fuesen de utilidad en la vida de hogar, en el caso de las mujeres. Otra de las preocupaciones que tuvo esta Sociedad fue la de recoger a los niños y niñas desatendidos o desasistidos y convertirlos en sujetos útiles para la sociedad.

Destinar un capítulo a la enseñanza y a las escuelas de niñas en esta época supone una osadía, puesto que si la enseñanza de niños se abría paso con dificultad, la de niñas presentaba muchos más obstáculos. No obstante, la autora sin grandes pretensiones sale airosa, ya que plantea los antecedentes políticos y legislativos de la enseñanza de niñas a finales del siglo XVIII. Este hecho supuso un ligero reconoci-

miento oficial de las escuelas del género femenino, a juzgar por los resultados que nos ofrece la investigadora. Resaltamos las escuelas de niñas creadas en Zaragoza, las escuelas gratuitas, las órdenes religiosas y las primeras escuelas profesionales para la enseñanza de las jóvenes: *las escuelas de hilar* promovidas por sociedades filantrópicas, de índole popular. Aunque no tuvieron una repercusión notoria este tipo de iniciativas, parece ser que contribuyeron, de alguna manera, a plantear otros requerimientos para que las mujeres modestas pudieran ganarse la vida más allá del servicio doméstico.

No podemos menos de resaltar el inestimable trabajo que refleja la profesora Domínguez en el capítulo 9, en el que aporta con datos precisos y cuantitativos la situación escolar en las trece localidades o partidos que conformaban el reino de Aragón a comienzos del siglo XIX. Tenemos que destacar que resulta muy gratificante, para el lector, la presentación de estos datos en formato de cuadros y gráficos, facilitando enormemente su lectura e interpretación.

Por último, recogemos a continuación algunas de las conclusiones que nos han parecido más significativas. La enseñanza de las primeras letras en Aragón y en la época Moderna se puede vertebrar en cuatro ejes fundamentales de desarrollo: de carácter laico en la ciudad de Zaragoza; otra derivada de fundaciones y legados píos que asumirían más tarde los ayuntamientos; la enseñanza confesional que llevaron a cabo los PP. Escolapios y otras órdenes religiosas, y la enseñanza popular promovida por la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País con niños de ambos sexos.

Por tanto, podemos decir que estamos ante una obra de gran interés, no sólo por la documentación que se adjunta sino por los resultados a los que se llega. Es un estudio exhaustivo y riguroso en el que queda demostrada la habilidad de la autora en materia investigadora debido, sin duda, a la gran documentación de fuentes primarias a que hace referencia constantemente en este trabajo, procedentes en su gran mayoría de distintos archivos (catorce en total) y bibliotecas. Se trata, en definitiva, de un trabajo de investigación bien documentado y estructurado, de sumo interés para los investigadores en materia educativa o para cualquier docente que quiera conocer los cimientos de la escolarización y del magisterio en la comunidad aragonesa.

TERESA RABAZAS ROMERO

Soto Arango, D. (1998). *Historia de la Universidad Colombiana. Tomo I. Historiografía y Fuentes*. Tunja: Edic. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Esta publicación se realiza dentro del proyecto de investigación "Historia de la Universidad Colombiana 1774-1992", financiada por las universidades colombianas de: Cauca, Caldas, Cartagena, Distrital "Francisco José de Caldas", Nariño, Tolima, Tecnológica de Pereira, y Pedagógica Tecnológica de Colombia.